

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Psicoanálisis e inteligencia artificial: el test de turing a través de dos ficciones clínico-cinematográficas.

Serue, Dora.

Cita:

Serue, Dora (2024). *Psicoanálisis e inteligencia artificial: el test de turing a través de dos ficciones clínico-cinematográficas*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/440>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/9Du>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS E INTELIGENCIA ARTIFICIAL: EL TEST DE TURING A TRAVÉS DE DOS FICCIONES CLÍNICO-CINEMATOGRAFICAS

Serue, Dora

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En 1950 Alan Turing formuló su célebre pregunta sobre la capacidad imitativa de las máquinas, diseñando un test para evaluarla. ¿Pueden las máquinas creadas por el ser humano, demostrar inteligencia? ¿Pueden pensar, sentir y desarrollar autoconciencia? Este trabajo enfoca el problema desde una perspectiva suplementaria de la que utilizó tradicionalmente la psicología, la neurología y la ingeniería. Se trata de una lectura psicoanalítica a partir de dos ficciones clínico-cinematográficas. En ambas, expertos deben evaluar las capacidades de androides, para determinar su grado de proximidad al orden humano. Mientras que la entrada situacional es cognitiva y racional, su salida es claramente clínico-transferencial. Se hace evidente así que las supuestas reacciones humanas de las máquinas son en realidad la respuesta algorítmica al fantasma de sus partenaires.

Palabras clave

Cine - Transferencia - Fantasía - Avance tecnológico

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND ARTIFICIAL INTELLIGENCE: THE TURING TEST THROUGH TWO CLINICAL-CINEMATOGRAPHIC FICTIONS

In 1950 Alan Turing asked his famous question about the imitative capacity of machines, designing a test to evaluate it. Can machines created by humans demonstrate intelligence? Can they think, feel and develop self-awareness? This work approaches the problem from a perspective additional to that traditionally used by psychology, neurology and engineering. This is a psychoanalytic reading based on two clinical-cinematic fictions. In both, experts must evaluate the capabilities of androids, to determine their degree of proximity to the human order. While the situational input is cognitive and rational, its output is clearly clinical-transference. It thus becomes evident that the supposed human reactions of the machines are actually the algorithmic response to the fantasies of their partners.

Keywords

Cinema - Transference - Fantasy - Technological advance

Introducción

Entre las muchas y variadas versiones cinematográficas del célebre test de Turing, se distinguen dos que presentan curiosos puntos de contacto e interés para su lectura clínico-analítica. En una de ellas es un varón que debe testear a un androide mujer, y en la otra es una mujer quien debe examinar a un androide varón. Y esta diferencia, aparentemente inocua desde el punto de vista cognitivo, tendrá sin embargo consecuencias al pensar el tema desde la perspectiva psicoanalítica. Es que ambos androides fueron diseñados en función de resultar atractivos para sus partenaires examinadores, en un caso bajo la premisa de “el hombre de tu vida”, en el otro a partir de los fantasmas eróticos del examinador. Lo que sigue es un recorrido por ambas películas, para mostrar, a partir de un método que suplementa las lecturas precedentes, los alcances y los límites de la IA.

Ex Machina, diez años después:

¿qué tiene para decir el psicoanálisis sobre la IA?

En su entrada situacional, *Ex Machina*, película británica del 2015, escrita y dirigida por Alex Garland, ofrece un argumento atractivo. Caleb Smith, un joven programador que trabaja en la compañía de internet más grande del mundo (*Blue Book*), es elegido en un concurso creado por el CEO, Nathan Bateman, para pasar una semana con él, experiencia en la que participará de un experimento para determinar si Ava, una robot humanoide, supera el test de Turing, demostrando así una inteligencia análoga a la humana.

Pero la información completa de la misión se irá conociendo paulatinamente. De manera que tenemos así una primera cuestión interesante: Caleb gana un concurso del que desconoce la recompensa, y solo más tarde irá conociendo sus inquietantes condiciones. De entrada, un helicóptero lo transporta hasta un sitio remoto, y una vez en el área de la residencia, se le inhibe toda señal de comunicación posible.

Nathan, el dueño de la empresa, que se presenta como un hombre solitario y misterioso, le pide a Caleb que se traten de igual a igual, y le entrega una llave magnética que le dará la posibilidad de acceder a ciertos lugares permitidos, a la vez que le hace firmar un contrato de confidencialidad por el que no podrá revelar nada de lo allí vivido. Es entonces cuando le informa que

ha creado a Ava, una inteligencia artificial con la cual él deberá interactuar durante su estadía.

En un interesante artículo sobre el film, Caycedo-Castro y Pinto-Bustamante consignan el siguiente punto de partida, que muestra el interés epistemológico de la trama:

(...) una cuestión relevante para la práctica de la psiquiatría, la psicología, la neurología y la ingeniería de inteligencias artificiales: según la noción que aceptemos sobre la naturaleza de los fenómenos mentales, dependerán los modos en que nos relacionamos con las entidades inteligentes humanas y no humanas, así como las prácticas efectivas en salud mental y en la relación con los desarrollos algorítmicos y robóticos de la inteligencia artificial. (Caycedo-Castro y Pinto-Bustamante, 2023)

¿Qué puede aportar el psicoanálisis a esta serie integrada por la psiquiatría, la psicología, la neurología y la ingeniería? ¿Y qué consecuencias de esta lectura para el ser humano?

Ante todo, resulta especialmente interesante que los encuentros entre Caleb y Ava se dividen en siete “sesiones”, así lo presenta el film, en las que la idea es ver si la creación artificial de Nathan es capaz de superar el famoso test de Turing, que busca discriminar entre el ser humano y la máquina. Y el método elegido para tal discernimiento es el de un sistema de preguntas abiertas, lo cual asegura una peculiar interacción entre ambos. Un segundo elemento a notar es que a medida que avanza el film se nos hace saber que Ava ha sido creada a imagen y semejanza de la información que Nathan ha extraído de los sitios de pornografía y plataformas de interacción interpersonal de Caleb. De acuerdo al argumento del film, con ello se ha pretendido lograr un modelo eróticamente atractivo para el protagonista. Este es un punto que importa a la lectura analítica y que retomaremos luego, ya que nos permitirá esbozar alguna hipótesis sobre el peculiar fantasma de Nathan en su relación con Caleb. Efectivamente, a medida que avanzan las sesiones Caleb se siente cada vez más involucrado y atraído por Ava, hasta que llega un momento que situaremos como punto de inflexión. Es la instancia en la que su transferencia amorosa atraviesa el umbral de la duda sobre los sentimientos de Ava hacia él, y decide entonces contarle acerca de la muerte de sus padres cuando era apenas un niño. ¿Qué nos dice esta escena? Es cuando Caleb transfiere algo del orden de su intimidad que el “sentimiento” se genera, y no a la inversa. Como en el espacio transferencial de un análisis, es cuando el paciente despliega en el analista sus modalidades pulsionales de relación, cuando podemos inferir que se ha instalado el dispositivo clínico necesario como condición de posibilidad del tratamiento. En el film asistimos a lo que se podría calificar como una inversión de roles: Caleb le supone a Ava el lugar de sujeto supuesto saber, o sea, de sujeto. Esto se confirma con el transcurso de las sesiones, en las que Caleb va generando más y más interés por Ava, hasta sentirse correspondido por ella. En rigor proyecta sobre Ava el deseo de

ser correspondido por lo que es, en el fondo, un programa de simulación armado con su fantasma. Nathan, que a esa altura ya se muestra como un manipulador, genera falsos cortes de energía para hacer creer a Caleb que dispone de momentos de intimidad en donde por unos instantes nada de lo que se diga o haga puede quedar grabado. Al generarle la idea de que puede sustraerse a la mirada de su jefe, Caleb comienza a tener con Ava conversaciones acerca de los sentimientos del uno por el otro, y acerca de las intenciones de Nathan de destruir a su criatura. Esos momentos intensifican la conexión entre ambos, generando en Caleb la fantasía de ser el salvador de Ava frente a las aviesas intenciones de Nathan. Se instala así un triángulo, en el que Ava es en realidad un vértice neutro que moviliza el vínculo entre ambos hombres. En esta fabulación de Caleb Ava es la dama a rescatar del ogro malvado, y él es el héroe de sentimientos altruistas.

En esta dinámica Caleb no se ahorra momentos de transgresión, espiando a Ava cuando supone que ella no lo ve, o robando la tarjeta magnética a Nathan para acceder a las puertas prohibidas. Finalmente, idea un plan para escapar junto a Ava sin advertir que la androide, calculando los riesgos de ser destruida, se vale en realidad de sus sentimientos para una simple estrategia de supervivencia. Estrategia que incluye presentar a Caleb la imagen idealizada de ella misma sintiéndose libre cruzando una avenida en una ciudad cualquiera.

El final para un Caleb a esta altura perdidamente enamorado, no será precisamente el esperado. Ava, en complicidad con Kyoto, otra humanoide creada para satisfacer los caprichos de Nathan, mata a su creador y deja a Caleb encerrado en la casa, huyendo en el helicóptero que estaba destinado a rescatarlo.

Este desenlace tal vez sea lo menos original del film, ya que, como lo sugiere Eduardo Laso en un artículo reciente, reduce la trama a un movimiento de emancipación en el marco de las políticas de género:

(...) efecto de la renovada ola feminista del siglo XXI y casi simultáneos del surgimiento del movimiento *MeToo*, el tema de la inteligencia artificial no es más que el recurso bajo el que se presenta la verdadera temática de estas realizaciones: la violencia machista contra las mujeres, tomadas como objetos de goce sádico. La “singularidad” de las máquinas por la que devienen autoconscientes, es aquí la toma de conciencia de las mujeres de estar siendo manipuladas, violadas y asesinadas, para devenir heroínas en lucha por la liberación. Ava, la robot de *Ex Machina*, logra pasar exitosamente el test de Turing al que es sometida por Caleb y su abusivo creador Nathan. Cuando “despierta” ante la violencia física a que son sometidas sus congéneres, transmite a las otras robots la idea de que se defiendan eliminando al abusador. (Laso, 2023)

Acordando con el autor, no tomaremos por lo tanto esa perspectiva, sino otra que subyace a estas ideologías ya que la “emancipación” de Ava revela en realidad una compleja estrategia

algorítmica para cumplir con su meta de autoconservación. Ava manipula los sentimientos de Caleb para lograr su objetivo, mostrando que las inteligencias artificiales pueden fingir emociones, sentimientos, percepciones, engañando a los humanos. Pero no se les puede atribuir la capacidad de auto-percibir las de manera genuina, y menos aún de torcer sus objetivos en pos de una debilidad emocional.

Cuando por primera vez una computadora le ganó la partida de ajedrez a Garry Kasparov, un periodista le preguntó al genio soviético: ¿Cuál es la diferencia entre la máquina y Ud.? A lo que Kasparov respondió, "La máquina no puede salir a festejar". La computadora gana la partida, puede tener un programa que exprese la simulación de estar contenta, pero no se puede lograr que realmente lo esté, lo cual supone, en definitiva, un rasgo de carácter universalmente humano.

De modo que lo que interesa al psicoanálisis no es la ilusión de sentimientos que generan las máquinas, sino la trama subjetiva que ponen en evidencia al interactuar con los humanos. Nos detendremos para ello en el personaje de Nathan, quien, bajo el cálculo sádico y manipulador, desnuda su fantasma inconsciente. Él genera una mujer que atraiga a Caleb y a la vez, ya sea para éxito de la experiencia o no, hace que su propia creación lo rechace taxativamente. Lo que queda triangulado es así su fisgoneo permanente al actuar de Caleb. Espiar sus sitios de pornografía, observarlo en la intimidad con una mujer, aparecen como vicisitudes de ese deseo.

La atracción de Nathan por Caleb queda reprimida, oculta tras el objetivo de la investigación y el experimento. Se asegura de mostrarle a Caleb sus intimidades con Kyoto, por ejemplo, pero sólo para exhibir su virilidad ante él. En diferentes escenas explicita su tristeza por el rechazo de Ava, para alentar el deseo del Otro, y en ese desplazamiento dejar decir a medias su deseo por él.

En suma, pensado analíticamente Nathan es un perverso que termina siendo exterminado por sus creaciones -una variante del mito de Frankenstein, muerto por su criatura en un efecto no calculado de su experimento. Un personaje fijado a la escena sadomasoquista con mujeres, y que disfruta con la neurosis y pacatería de un Caleb angustiado, como testigo de su lugar de gran gozador.

Ich bin dein Mensch: "Almar" a un androide

Alma es antropóloga. Dirige un proyecto de investigación sobre civilizaciones antiguas en la Universidad de Berlín. En este contexto es elegida para participar de una experiencia que consiste en convivir durante tres semanas con Tom, un androide diseñado a su medida para satisfacerla y hacerla feliz, a cambio de lo cual recibirá un importante subsidio para su equipo.

Tom se presenta como "el hombre de su vida", programado para bailar, ordenar su biblioteca, resolver cualquier conflicto que pueda inquietarla, escucharla, contenerla, prepararle el desayuno, trazar un camino de pétalos de rosas que culminan en una tina lista para disfrutar de un baño relajante... y hasta intimar

en la cama si ella así lo demandara.

Alma acepta el desafío, aunque no de muy buena gana, ya que se niega a empatizar con una máquina con aires seductores que quiere jugar a parecer su hombre. Pero a medida que avanzan en la convivencia, se debe esforzar cada vez más para no dejarse llevar por la atracción que Tom va despertando en ella.

Es muy interesante detenernos a pensar cómo se da ese giro ¿En qué momento nuestra investigadora descreída y a veces un tanto cínica se sorprende envuelta en una atracción que la excede? Es un pasaje puntual del film, Alma y su equipo están a punto de publicar un paper original sobre sus investigaciones en torno a la escritura cuneiforme. Pero Tom descubre que ese hallazgo no es original, ya que fue publicado previamente por investigadores en Buenos Aires. Al robot le basta escanear los jeroglíficos mesopotámicos para recorrer su base de datos e identificar en fracciones de segundo el *paper* revelador.

La pretendida originalidad de la investigación no es tal, porque el dato ya estaba disponible en la comunidad científica y el trabajo de tantos años del equipo cae en saco roto. Alma se angustia hasta la desesperación. Es bajo este baño de tristeza que decide aliviar su dolor con alcohol.

Ella ha bebido demasiado, Tom la trae de regreso al hogar en un estado de ebriedad, tratando de contenerla. Es en ese momento, bajadas las barreras de la inhibición, que Alma le exige que deje de ser perfecto. Busca irritarlo y violentarlo arrojándole su trago en la cara; lo burla, le pide que se desnude, va jugando con él en esa desesperada búsqueda de sentirse deseada por quien sólo puede combinar algoritmos y simular amarla.

Cuando Tom levanta su voz y ensaya un apretón de muñeca, ella se siente atraída y lo invita a su cuarto. Él vuelve a su programación y procede a crear un ambiente romántico. Otra vez el amante perfecto que almacena en su memoria los lugares comunes para generar con velas un clímax, la decepciona, al poner en evidencia su robotización, denunciando su inhumanidad. Tom la alza en sus brazos, ella se entusiasma nuevamente, pero para su sorpresa, él la recuesta, la arroja y le desea un buen descanso, negándose al imperativo de la muchacha borracha que le exige que duerma con ella.

A la mañana siguiente su deseo por Tom no se hace esperar y luego de diálogos y paseos románticos, el encuentro íntimo tiene su lugar, dejando a Alma envuelta en un placer inusitado, confuso y triste a la vez.

¿Qué ha ocurrido? Es cuando el hombre perfecto deja de serlo, cuando él puede negarse al pedido de ella, cuando la máquina capta e imita la privación de una demanda, cuando ella responde con su deseo. Mientras él solo hace lo que ella quiere, Alma no lo puede desear.

Tom se sustrae a la escena sexual, no porque "la desee" sino porque los algoritmos registraron el pedido de Alma, ella le dice: ¿No puedes sorprenderme por una vez? ¿No puedes hacer algo raro, tonto? Cuando él le grita "Basta" es que puede advertir que su NO, a ella le ha gustado.

Una vez ya en el cuarto, también registra que el lenguaje corporal de Alma se vuelve receptivo cuando él no responde a su demanda y entonces obedece: Hace algo raro, loco... y se va de la habitación.

Pero nuestra arqueóloga que ha quedado fascinada, se deja envolver al menos por un rato en la trampa del amor.

Ella lee ese irse de él, desde su fantasmática neurótica y eso la causa aún más.

Vemos entonces, como el amor se sostiene de los puntos de falla, de los puntos de inconsistencia, y esto es eminentemente humano.

Lo que atrae en términos amorosos es aquello que nos encuentra con la diferencia, y no con lo igual. En lo igual solo hay amor narcisista, que muy lejos está en el amor en lo dispar.

Tom la evade por solo obedecer a lo que ella, minutos después olvida le había demandado.

En Tom no hay conflicto psíquico, hay algoritmos diseñados para responder a una complementariedad perfecta, nada más lejos del amor que nos subsume en el desafío del encuentro en el desencuentro.

Epílogo

La humanoide de Ex Machina se llama "Ava", un nombre bíblico que en arameo significa "padre". No deja de sorprender el anticipo no sabido de ese bautismo por parte de su creador, a quien la criatura terminará aniquilando para presumiblemente ocupar su lugar. La protagonista del segundo film se llama "Alma", tal vez una manera de hacernos saber que es esa la distancia insalvable con aquello que la deja sola una y otra vez, ya que ha sido fabricado a la medida de su fantasma. Vale aquí la clásica referencia al seminario *Aún*, donde Lacan juega con la homofonía del francés entre alma (*âme*) y la forma conjugada del verbo amar (*aimer*), para decir que "se *alma*" y conjugar: yo *almo*, tú *almas*, él *alma*... sugiriendo así que el alma es un efecto de amor hecho para eludir la no relación sexual, ya que "... mientras el alma alme al alma, no hay sexo en el asunto".[i] Ni sexo, ni cuerpo. No hay encuentro con el Otro sino en la compleja y desconcertante diversidad de lo propiamente humano.

NOTA

[1] Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 20: Aun*, Buenos Aires, Paidós 1981, pág. 102. referido por Eduardo Laso, "Almor", Op. Cit.

BIBLIOGRAFÍA

Caycedo-Castro, M.; Pinto-Bustamante, B. (2023) "El test de Turing en Ex Machina: ¿Es Ava un sistema intencional?". En *Etica&Cine Journal* <https://journal.eticacine.org/El-test-de-Turing-en-Ex-Machina-Es-Ava-un-sistema-intencional>

Laso, E, y Michel Fariña, J. "La inteligencia artificial en el cine". *Aesthetika*, Volumen 19, Número 2, Setiembre 2023. <https://www.aesthetika.org/La-inteligencia-artificial-en-el-cine>

Laso, E, (2023) "Almor: Her de Spike Jonze". *Aesthetika*, Volumen 19 | Número 2, Setiembre 2023.

Shah, H., Warwick, K. (2017). El futuro de la comunicación Humano-Máquina: El test de Turing. *Revista de Tecnología Avanzada*, 10(2), 45-60.

Tesone, J. El hombre perfecto. *Aesthetika*, Volumen 19 | Número 2. Setiembre 2023. <https://www.aesthetika.org/lch-bin-dein-Mensch>